OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES

SERIE: CUADERNOS DE ESTUDIO

4

UNIVERSIDADES PÚBLICAS... BIENES DE CONSUMO O BIENES PARA LA VIDA

EQUIPO OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES

¿QUÉ ES EL OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES?

El Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra es una iniciativa articulada entre el Programa Kioscos Socioambientales y el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), que busca contribuir a la problematización del contexto actual desde una perspectiva centrada en los bienes comunes. Su propósito es generar información y promover espacios de diálogo en torno a las dimensiones y relaciones presentes en los conflictos socioambientales vinculados al origen, la propiedad y la gestión de estos bienes.

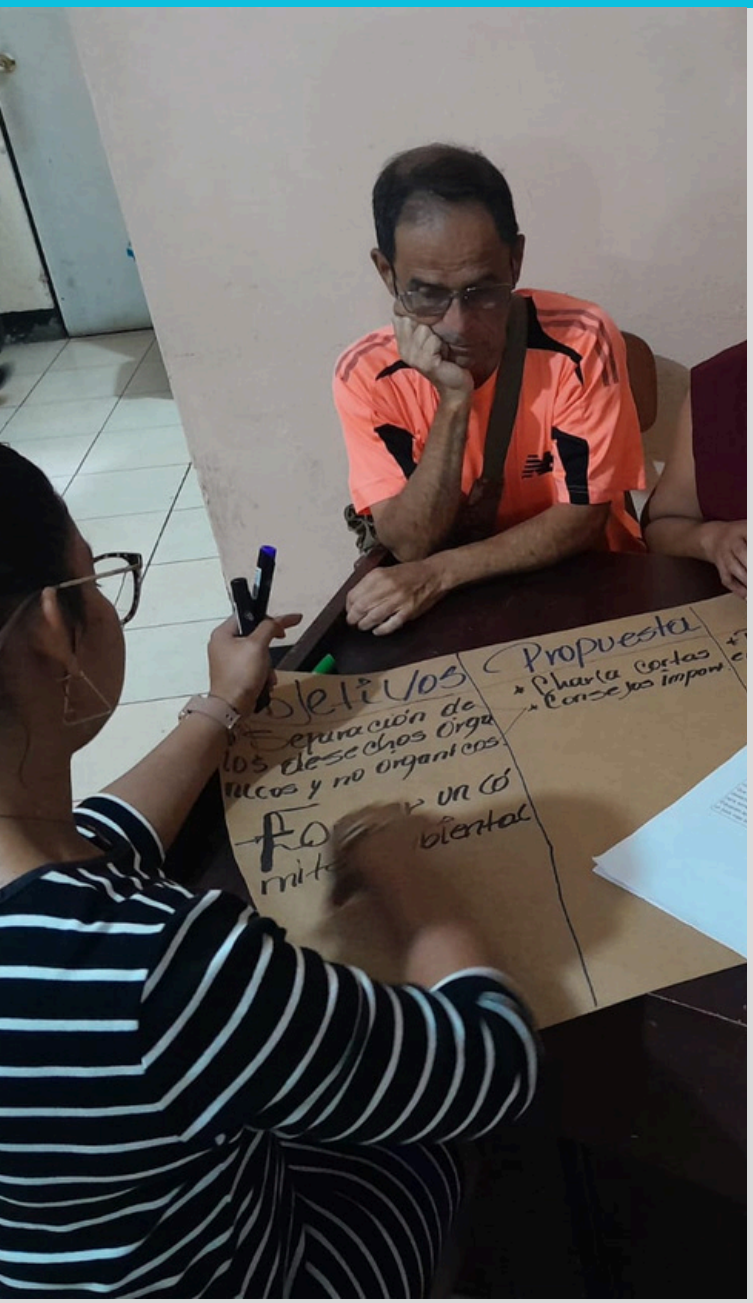
A través de monitoreos, campañas, talleres en comunidades, y la articulación con proyectos afines de acción social e investigación, el Observatorio pretende producir información oportuna y fomentar vínculos de colaboración. Todo ello con el objetivo de visibilizar el estado de los bienes comunes en Costa Rica y fortalecer la conciencia colectiva sobre los desafíos que implica su gestión democrática para el presente y el futuro de nuestra sociedad.

SERIE CUADERNOS DE ESTUDIO

Esta serie tiene como objetivo problematizar el concepto de bienes comunes desde tres dimensiones fundamentales: origen, propiedad y gestión.

A lo largo de sus módulos, se propone una reflexión crítica sobre las diversas propuestas teórico-prácticas que se discuten actualmente, con el fin de aportar a la construcción colectiva de este concepto desde la experiencia y la práctica de personas comprometidas con la democratización de los espacios de reflexión y la transformación de sus realidades.

¿POR QUÉ ESTA REFLEXIÓN?



El artículo "La educación, la cultura y la universidad", centrado en las ideas y experiencias de Paulo Freire, ofrece una base potente para repensar la universidad pública como bien común. En él, Carlos Rodrigues Brandão reconstruye el contexto de las décadas de 1960 y 1970, cuando Freire y su equipo impulsaron una propuesta radical: una universidad que no reproduzca privilegios, sino que se convierta en un espacio de diálogo, conciencia crítica y acción transformadora.

Una de las ideas clave es que la educación es parte del proceso cultural, y que este puede o bien reforzar las desigualdades, o bien contribuir a su superación. En lugar de una universidad cerrada y elitista, Freire propuso una universidad popular, vinculada a los saberes del pueblo y comprometida con su emancipación. La extensión universitaria, por ejemplo, no debe ser un "servicio" hacia las comunidades, sino un espacio de co-creación horizontal del conocimiento, donde la universidad se deje transformar tanto como transforma.

Freire también sostiene que educar es un acto de amor y de política. Esto desafía la lógica de la universidad como bien de consumo, donde se compra un título y se mide el valor del conocimiento en función del mercado. Frente a esa visión, el artículo recupera la urgencia de construir una universidad para la vida, que forme sujetos críticos, comprometidos y corresponsables en la creación de un mundo más justo.

Este enfoque inspira el cuaderno de estudio que aquí presentamos. Lejos de proponer respuestas cerradas, busca abrir preguntas, provocar el pensamiento colectivo y construir alternativas desde abajo, con estudiantes y comunidades. Retomar el legado de Paulo Freire no es solo un homenaje: es una apuesta actual y urgente por una universidad que sea casa común, lugar de vida y no solo de instrucción.

CARACTERÍSTICAS

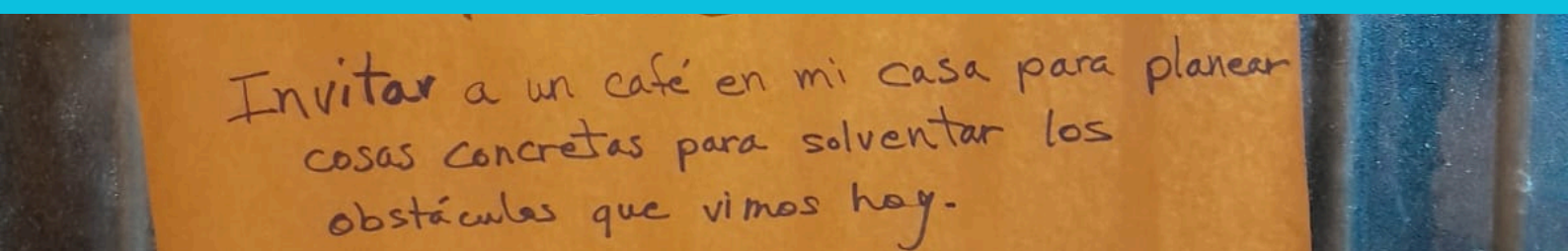
ALGUNAS IDEAS

PERSPECTIVA CRÍTICA SOBRE LA UNIVERSIDAD: EL TEXTO RECUPERA LA VISIÓN DE PAULO FREIRE SOBRE UNA UNIVERSIDAD POPULAR, QUE ROMPE CON LA IDEA DE LA UNIVERSIDAD COMO INSTITUCIÓN ELITISTA O ENCERRADA SOBRE SÍ MISMA. EN LUGAR DE SERVIR INTERESES DE MERCADO O REPRODUCIR ESTRUCTURAS DE PODER, SE PROPONE UNA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DEL PUEBLO, COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL.

LA EDUCACIÓN COMO ACTO POLÍTICO Y CULTURAL: FREIRE Y SU EQUIPO INSISTEN EN QUE EDUCAR NO ES SOLO INSTRUIR, SINO TAMBIÉN HUMANIZAR, CONCIENTIZAR Y LIBERAR. ESTO CONECTA DIRECTAMENTE CON LA NOCIÓN DE LA UNIVERSIDAD COMO BIEN PARA LA VIDA: NO UN ESPACIO DE MERCANCÍAS, SINO DE CREACIÓN DE COMUNIDAD, CULTURA Y CIUDADANÍA ACTIVA.

BIEN COMÚN EN PRÁCTICA: EL SISTEMA DE EDUCACIÓN POPULAR DESCRITO (ALFABETIZACIÓN, CÍRCULOS DE CULTURA, EXTENSIÓN UNIVERSITARIA, ETC.) ENCARNA LA LÓGICA DEL BIEN COMÚN: CONOCIMIENTO COMPARTIDO, PROCESOS PARTICIPATIVOS, HORIZONTALIDAD Y TRANSFORMACIÓN COLECTIVA.

CRÍTICA AL CONSUMISMO CULTURAL: FREIRE DENUNCIA LA "VULGARIZACIÓN" DE LA CULTURA CUANDO SE IMPONE AL PUEBLO DESDE ARRIBA. EN SU LUGAR, PROPONE UNA CULTURA POPULAR CONSTRUIDA CON EL PUEBLO, LO QUE PUEDE AYUDARTE A PROBLEMATIZAR LA IDEA DE UNIVERSIDAD COMO BIEN DE CONSUMO.



¿CÓMO APROXIMARNOS A ESTA REFLEXIÓN?

Cuatro ejes para pensar la universidad como bien común
Este cuaderno de estudio nace de una pregunta urgente:

¿La universidad pública es un bien de consumo o un bien para la vida?

En un contexto donde la educación tiende a ser mercantilizada —vista como un servicio individual, un producto a pagar y consumir— se vuelve necesario repensar el sentido profundo de la universidad. Siguiendo las ideas de Paulo Freire, proponemos abordarla como un bien común, es decir, como un espacio de creación colectiva, de diálogo con la sociedad y de construcción de lo público.

DIMENSIONES A TRABAJAR

1. Universidad y cultura

Explora el lugar de la universidad en la producción y transmisión cultural. Se cuestiona si la cultura que emana de la universidad es inclusiva, participativa, o si reproduce visiones hegemónicas desconectadas de la realidad popular. Inspirados en Freire, preguntamos: ¿es posible una universidad que escuche, dialogue y transforme la cultura junto al pueblo?

2. Educación como bien común

Este eje se centra en la tensión entre educación como derecho colectivo y su reducción a mercancía. ¿Qué implica considerar el conocimiento como patrimonio común, accesible y compartido? ¿Cómo se organiza una universidad pensada no para el lucro, sino para la vida digna y el desarrollo humano?

3. Pedagogía del diálogo

Aquí abordamos las formas de relación dentro del espacio universitario. Freire propone una educación dialogada, donde no hay sujetos pasivos ni verdades impuestas. ¿Cómo podemos transformar nuestras aulas en espacios de horizontalidad, pensamiento crítico y compromiso político?

4. Universidad popular y proyecto político

La universidad no es neutral: forma parte de disputas sociales. Este eje recupera la propuesta freireana de una universidad popular, comprometida con los sectores históricamente excluidos, capaz de actuar con y desde el pueblo. La pregunta aquí es clara: ¿al servicio de qué proyecto de sociedad está la universidad pública hoy?

Cada uno de estos ejes invita a analizar la universidad desde una mirada crítica, situada y transformadora. Más que ofrecer respuestas, el cuaderno busca provocar preguntas, abrir diálogos y sembrar prácticas nuevas que nos permitan imaginar y construir una universidad realmente pública, popular y para la vida.

EJE 1: UNIVERSIDAD Y CULTURA

¿Qué papel cumple la universidad en la producción y distribución de la cultura?

🌱 **Idea central**

La universidad debe dialogar con la cultura popular y no solo reproducir saberes dominantes. Desde la mirada freireana, su rol es democratizar el conocimiento y vincularse con la vida y los saberes del pueblo.

❓ **Preguntas guía**

- ¿Qué tipo de cultura produce y difunde la universidad?
- ¿Quién define qué saberes son legítimos?
- ¿La universidad escucha a la comunidad o solo la instruye?

🧩 **Actividad sugerida:**

"La universidad fuera de sus muros"

Investigar un proyecto real de extensión cultural y discutir si la relación universidad-comunidad fue horizontal. Luego, imaginar un proyecto desde el enfoque freireano.

EJE 2: EDUCACIÓN COMO BIEN COMÚN

¿Qué significa pensar la universidad como bien común y no como servicio?

🌱 **Idea central**

La educación como derecho y proceso colectivo está en tensión con su mercantilización. Freire plantea que educar es un acto político que humaniza y emancipa.

❓ **Preguntas guía**

- ¿Qué diferencia hay entre bien común, bien público y bien de consumo?
- ¿Cómo se expresa la mercantilización en la universidad actual?
- ¿Qué prácticas universitarias contradicen la lógica del bien común?

🧩 **Actividad sugerida:**

Mapa comparativo: "Universidad-mercancía vs. Universidad para la vida"

Comparar prácticas y discursos universitarios en ambas lógicas. Ejemplos: acceso, matrícula, sentido del saber, rol del estudiante, etc.

EJE 3: PEDAGOGÍA DEL DIÁLOGO

¿Qué tipo de relaciones se generan en el aula universitaria?

🌱 **Idea central**

Para Freire, el aula debe ser un espacio de diálogo y construcción colectiva. No hay educación liberadora sin horizontalidad, participación y reflexión crítica sobre la realidad.

❓ **Preguntas guía**

- ¿Cómo es hoy la relación entre docentes y estudiantes?
- ¿Qué implica “leer el mundo” además de aprender contenidos?
- ¿Cómo se puede transformar el aula en un círculo de cultura?

🧩 **Actividad sugerida:**

Role-play: "Círculo de cultura universitario"

Tomar un tema actual que afecte a la comunidad estudiantil y abordarlo desde el diálogo horizontal, reconociendo saberes múltiples y vivencias.

EJE 4: UNIVERSIDAD POPULAR Y PROYECTO POLÍTICO

¿Qué tipo de sociedad construye la universidad pública?

🌱 **Idea central**

Freire propuso una universidad que deje de hablar para el pueblo y comience a actuar con él. Esto exige un compromiso político con la justicia, la autonomía y la transformación social.

❓ **Preguntas guía**

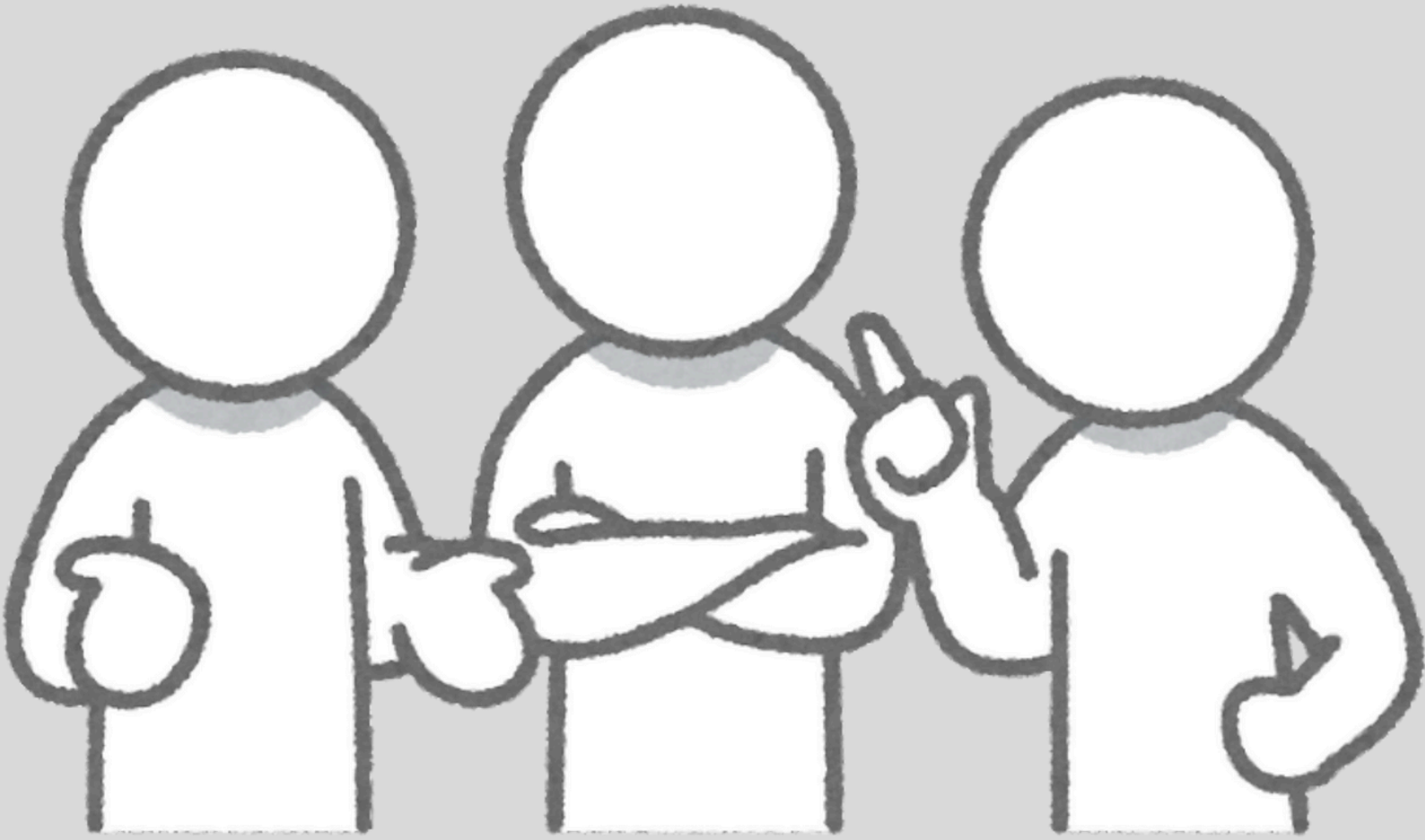
- ¿Qué lugar tiene la universidad pública en la construcción de lo común?
- ¿Qué proyectos de sociedad se juegan en la forma en que se concibe la universidad?
- ¿Qué implicaría hoy una "universidad popular"?

🧩 **Actividad sugerida:**

Diseño colectivo: "Universidad para la vida"

Imaginar una universidad desde el pueblo y para el pueblo. ¿Qué se enseña? ¿Cómo se organiza? ¿Cómo se decide? ¿Quiénes participan?

Luego de explorar los ejes fundamentales que poblematizan la universidad como bien común, es necesario mirar prácticas educativas que han materializado estas ideas. La educación de personas adultas, especialmente desde enfoques críticos como el de Paulo Freire, ofrece claves poderosas para pensar otra universidad posible.



APORTES DE LA EDUCACIÓN DE ADULTOS A LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

La educación de personas adultas, especialmente desde enfoques críticos como el de Paulo Freire, ha sido un campo profundamente innovador en lo pedagógico, lo político y lo cultural. Aunque muchas veces ha sido relegada o vista como marginal respecto a la educación universitaria, sus aportes son fundamentales para repensar la universidad como un espacio más humano, democrático y transformador.

Uno de los principales aportes es la centralidad del sujeto que aprende. En la educación de adultos, el punto de partida no es el currículo impuesto, sino la vida, la experiencia y los saberes de quienes participan. Esta lógica puede renovar la universidad, rompiendo con la jerarquía entre docente y estudiante, e impulsando una pedagogía dialógica, horizontal y significativa.

Otro aporte clave es la idea de que educar es concientizar, es decir, ayudar a las personas a leer el mundo, cuestionarlo y transformarlo. La educación de adultos no se limita a transmitir información: busca formar sujetos críticos, capaces de incidir en su realidad. Esta perspectiva cuestiona fuertemente a una universidad que se limite a formar para el mercado, y propone, en cambio, una universidad que forme para la vida colectiva.

También destaca el valor de la educación como proceso colectivo y comunitario. Los círculos de cultura propuestos por Freire fueron espacios donde el conocimiento se construía entre todos, sin expertos que impongan ni estudiantes que repitan. Este modelo puede inspirar nuevas formas de enseñar e investigar en la universidad, conectándola con los territorios y con los saberes populares.

Finalmente, la educación de adultos aporta una noción de universidad fuera de los muros, comprometida con las luchas sociales y con el protagonismo del pueblo. La universidad, al nutrirse de estas prácticas, puede dejar de ser una institución distante y volverse parte activa de los procesos de cambio social.

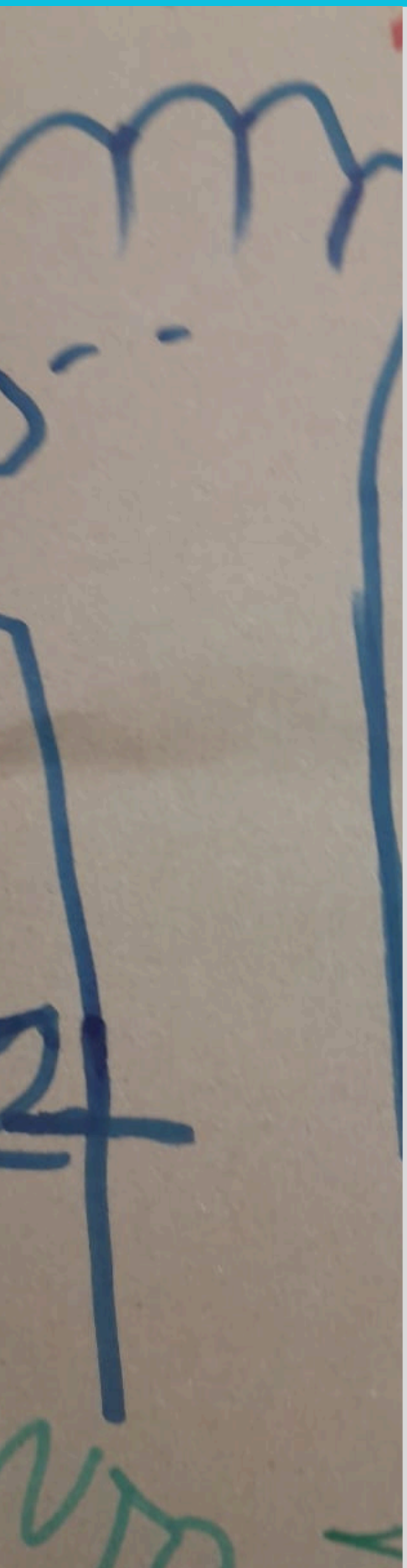
En suma, los aprendizajes acumulados por la educación de adultos —especialmente desde una pedagogía crítica— ofrecen a la universidad pública herramientas poderosas para reconstruirse como bien común, para dejar de formar consumidores de títulos y empezar a formar sujetos políticos, conscientes, creativos y comprometidos con la vida.

CÍRCULOS DE CULTURA: UNA PEDAGOGÍA PARA LA VIDA

Los círculos de cultura, desarrollados por Paulo Freire en el marco de la educación de adultos, son mucho más que una metodología de alfabetización: son una propuesta radical de democratización del saber y del diálogo. Nacieron como espacios para leer y escribir, pero se transformaron en verdaderos territorios de pensamiento colectivo, donde las personas aprendían a leer no solo palabras, sino el mundo.

En lugar del aula tradicional —centrada en la transmisión vertical del conocimiento— los círculos de cultura se construyen como espacios horizontales, donde no hay expertos que enseñan a ignorantes, sino personas que dialogan desde sus experiencias, sus vivencias, sus saberes y sus luchas. El educador no dicta, sino que problematiza, escucha, provoca preguntas. En este contexto, todos son educadores y educandos al mismo tiempo.

Esta pedagogía es profundamente política: parte del reconocimiento de que el saber no está concentrado en la universidad, sino que circula en la vida cotidiana, en las comunidades, en los cuerpos y en la memoria popular. Así, los círculos de cultura rompen la frontera entre cultura académica y cultura popular, al reconocer el valor de todos los saberes como punto de partida legítimo para el aprendizaje.



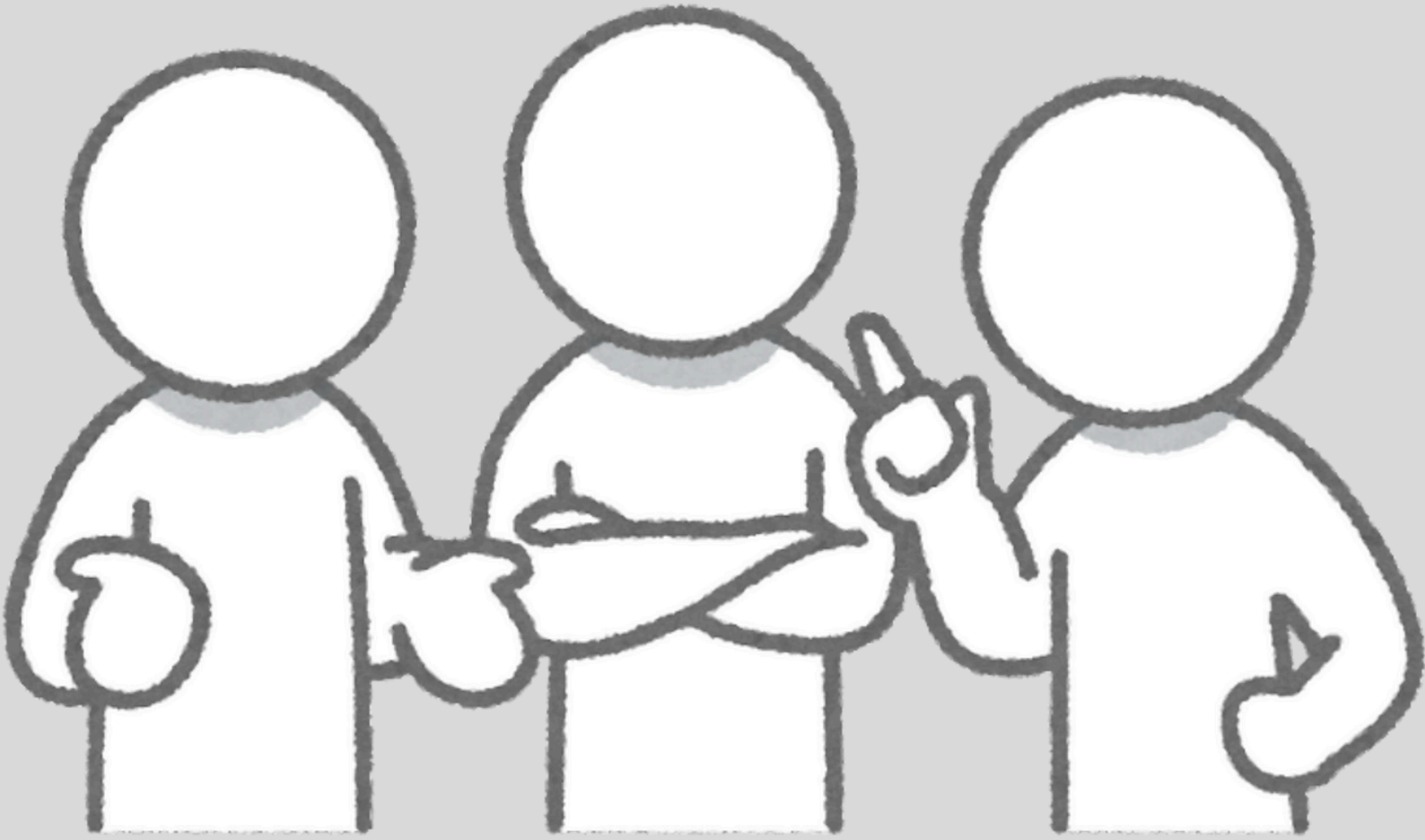
En los círculos se parte de palabras generadoras, tomadas de la realidad concreta de los participantes, para iniciar procesos de reflexión crítica sobre su vida y su contexto social. De esta manera, aprender a leer se convierte también en aprender a cuestionar, nombrar injusticias, descubrir relaciones de poder y soñar con otras formas de vivir.

Traer la lógica de los círculos de cultura a la universidad puede abrir posibilidades transformadoras. Significa, por ejemplo:

- Diseñar clases como espacios de diálogo real, no solo de exposición.
- Valorar la experiencia vital de estudiantes y docentes como base del conocimiento.
- Promover una investigación comprometida con los problemas del territorio y de las comunidades.
- Romper la idea de que el saber reside solo en la academia y reconocer los saberes populares como parte del proceso educativo.

Los círculos de cultura nos enseñan que educar es un acto colectivo, de amor, de humildad y de coraje. Adoptarlos como inspiración para la práctica universitaria es un paso clave para que la universidad deje de ser una institución de privilegio y se convierta en una herramienta viva para la emancipación.

Para comprender mejor las bases que sustentan una universidad popular, es fundamental adentrarse en el Método Paulo Freire: más que una técnica, una filosofía de acción política, pedagógica y cultural que propone leer el mundo para transformarlo.



MÉTODO PAULO FREIRE

El método Paulo Freire surgió en Brasil en los años 60 como una propuesta de alfabetización de personas adultas, pero rápidamente se transformó en una pedagogía crítica y liberadora, aplicable a todos los niveles educativos. Lejos de enseñar a repetir letras o palabras, Freire propuso enseñar a leer el mundo a partir de la experiencia concreta de quienes aprenden.

El proceso comienza con el diálogo horizontal entre educador y educando. A través de conversaciones y observación de la realidad, se identifican palabras generadoras, es decir, vocabulario cargado de sentido en la vida cotidiana de las personas. Esas palabras se convierten en punto de partida para reflexionar colectivamente sobre las condiciones sociales, económicas y culturales en las que viven.

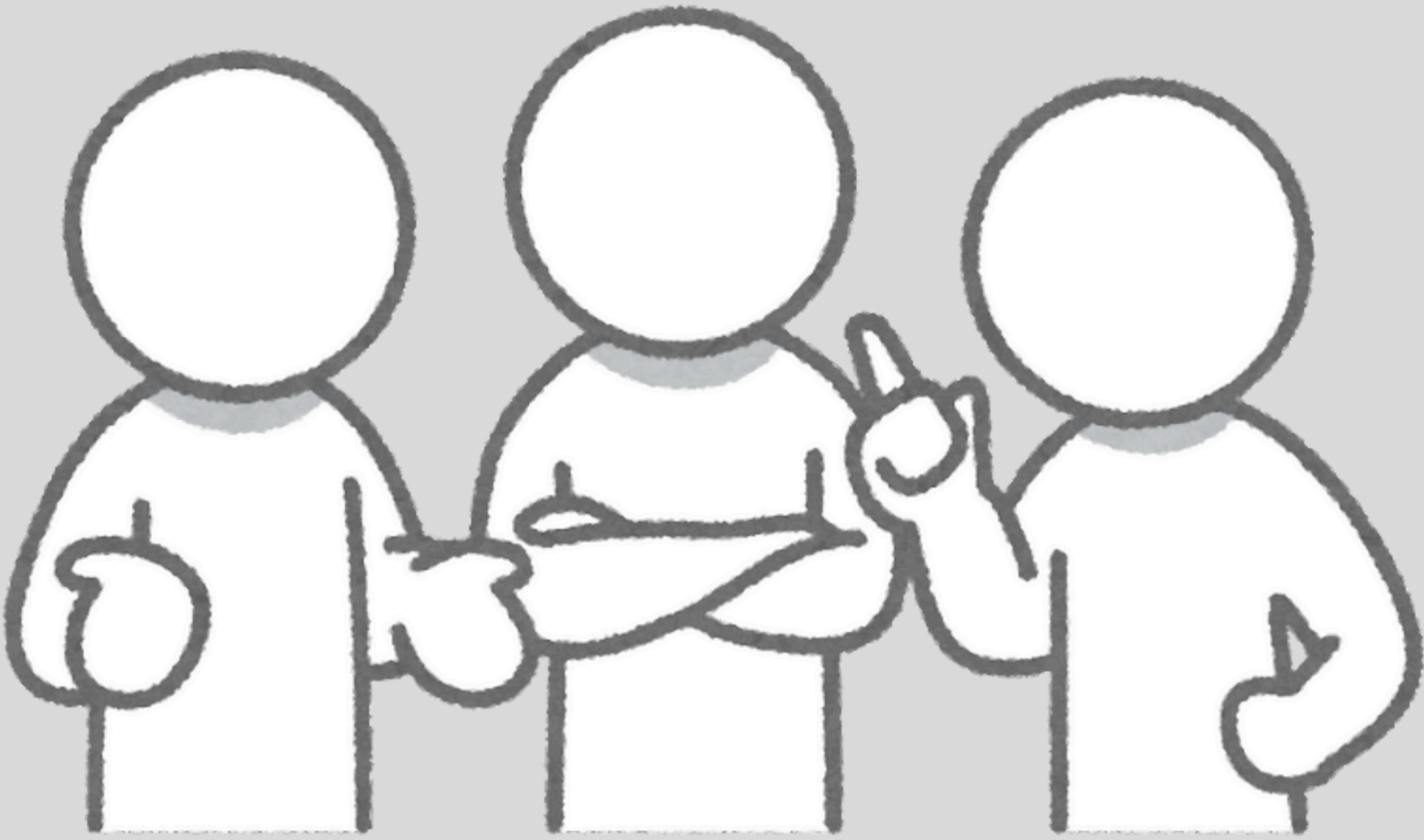
Freire plantea que no hay educación neutra: o bien reproduce el orden establecido, o bien lo cuestiona y transforma. Por eso, su método no busca adaptar a las personas al sistema, sino despertar su conciencia crítica para que puedan actuar sobre su realidad.

El método articula tres dimensiones fundamentales:

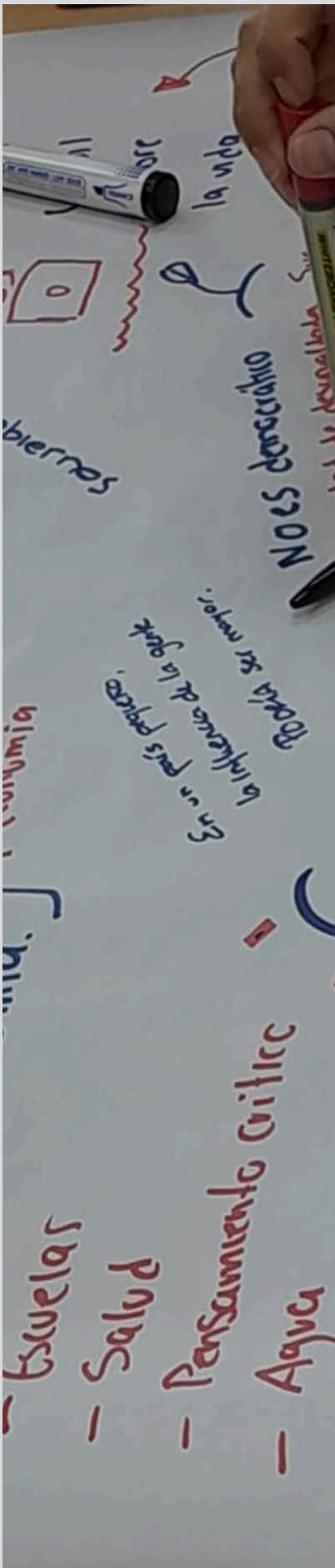
1. Concientización: toma de conciencia de las causas de la opresión.
2. Diálogo: construcción colectiva del conocimiento.
3. Acción: transformación de la realidad desde la práctica.

Más que una técnica, el método Paulo Freire es un acto político, ético y amoroso que afirma la dignidad de cada persona y su derecho a ser protagonista de su historia. Su impacto fue tan profundo que dio origen a una corriente entera de pensamiento: la educación popular.

Las propuestas pedagógicas y culturales adquieren sentido pleno cuando pensamos quiénes sostienen día a día la vida universitaria. Más allá de las estructuras formales, es desde quienes estudian, trabajan y enseñan que puede construirse una universidad realmente transformadora.



MÁS ALLÁ DE LOS ESCRITORIOS: REPENSAR LA UNIVERSIDAD DESDE QUIENES LA HABITAN



La universidad pública enfrenta desafíos urgentes: desigualdad, desfinanciamiento, mercantilización del saber, exclusión de voces populares y pérdida de sentido colectivo. Sin embargo, muchas veces quienes ocupan cargos de autoridad —rectorías, decanatos, direcciones— responden a estos desafíos con burocracia, tecnocracia o indiferencia. En lugar de impulsar transformaciones, se vuelven administradores del status quo. Una autoridad sin sensibilidad, sin conexión con el territorio, con la comunidad y con los estudiantes, es una autoridad que traiciona la misión pública de la universidad.

En este contexto, se vuelve fundamental repensar la universidad desde abajo, desde sus protagonistas reales: quienes la estudian, la enseñan, la limpian, la investigan, la viven. No es posible construir una universidad transformadora sin reconocer que los sujetos que la habitan son también sujetos políticos, capaces de imaginar, cuestionar y construir otro modelo universitario. Un modelo que no funcione como una empresa de títulos, sino como espacio de vida, encuentro, conflicto y creación colectiva.

Repolitizar el cotidiano universitario implica romper con la lógica de que las grandes decisiones solo las toman unos pocos en escritorios cerrados. Significa afirmar que la universidad es, ante todo, una construcción común. Y que cuando esa construcción se hace de espaldas al pueblo, al territorio y a quienes sostienen la vida universitaria día a día, deja de tener sentido.

La educación pública necesita voces que incomoden, que pregunten, que propongan. Y si esas voces no vienen desde las autoridades, entonces vendrán —como siempre ha sido— desde quienes se organizan, se reúnen, se indignan y actúan. La historia de la universidad popular no se escribe con decretos: se escribe con participación.

PARA ESTA DISCUSIÓN

TRES DIMENSIONES PARA PENSAR LA UNIVERSIDAD DESDE CARLOS RODRIGUES BRANDÃO

Repensar la universidad pública como bien común implica abrirla a nuevas formas de comprender la educación, la cultura y el vínculo con la sociedad. En este camino, el pensamiento de Carlos Rodrigues Brandão ofrece claves fundamentales. Desde su experiencia como educador popular y antropólogo comprometido, Brandão propone entender la educación como un acto cultural, político y dialógico. Estas tres dimensiones son esenciales para transformar la universidad en un espacio vivo, participativo y conectado con las luchas del pueblo.

LA EDUCACIÓN COMO PARTE DE LA CULTURA

Brandão insiste en que toda educación es también un acto cultural. No se trata solo de transmitir contenidos, sino de intervenir en el mundo simbólico, en los sentidos que las personas le dan a su vida. Desde esta perspectiva, la universidad no debe limitarse a producir conocimiento académico, sino comprometerse con la recreación crítica de la cultura popular, en diálogo con los saberes y experiencias del pueblo.

EDUCACIÓN COMO PRAXIS POLÍTICA TRANSFORMADORA

Para Brandão, la educación popular no es neutral: es una forma de acción política. Implica comprometerse con las luchas de las personas excluidas y oprimidas, reconociéndolas como sujetos históricos. En el ámbito universitario, esto significa superar la función de reproducción y apostar por una universidad militante, vinculada a los movimientos sociales y a los procesos de emancipación.

HORIZONTALIDAD, DIÁLOGO Y CORRESPONSABILIDAD

La pedagogía propuesta por Brandão recupera el legado freireano del diálogo horizontal. Esto implica desmontar jerarquías entre educador y educando, entre universidad y comunidad, y construir relaciones de co-aprendizaje y co-producción del conocimiento. En este marco, la universidad debe repensarse como espacio compartido, no como institución cerrada, sino como parte de un proyecto común.

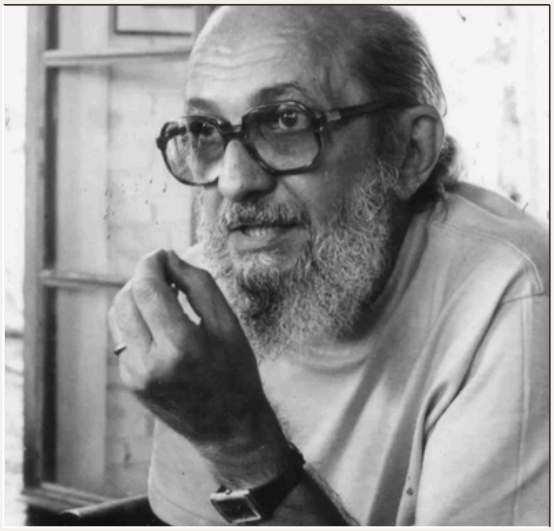
EDUCACIÓN PARA TRANSFORMAR

¿QUIÉN FUE CARLOS RODRIGUES BRANDÃO?

CARLOS RODRIGUES BRANDÃO (1935-2023) FUE UN EDUCADOR, ANTROPÓLOGO Y PENSADOR BRASILEÑO PROFUNDAMENTE COMPROMETIDO CON LA EDUCACIÓN POPULAR. CON UNA SÓLIDA FORMACIÓN EN ANTROPOLOGÍA CULTURAL, BRANDÃO DESARROLLÓ INVESTIGACIONES EN COMUNIDADES CAMPESINAS, RELIGIOSAS Y EDUCATIVAS EN BRASIL Y AMÉRICA LATINA. SU TRABAJO COMBINÓ CIENCIA SOCIAL Y MILITANCIA PEDAGÓGICA, EXPLORANDO TEMAS COMO LA CULTURA POPULAR, LA RELIGIOSIDAD Y LA EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE TRANSFORMACIÓN. AMIGO Y COLABORADOR CERCANO DE PAULO FREIRE, BRANDÃO DEDICÓ GRAN PARTE DE SU VIDA A SISTEMATIZAR Y EXPANDIR EL PENSAMIENTO FREIREANO, SOBRE TODO EN CONTEXTOS COMUNITARIOS Y UNIVERSITARIOS. SU LEGADO DESTACA POR VINCULAR LA INVESTIGACIÓN CRÍTICA CON UNA PEDAGOGÍA DEL DIÁLOGO, LA TERNURA Y EL COMPROMISO CON LOS PUEBLOS.

¿QUIÉN FUE PAULO FREIRE?

PAULO FREIRE (1921-1997) FUE UN PEDAGOGO BRASILEÑO Y UNO DE LOS MÁS INFLUYENTES TEÓRICOS DE LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XX. RECONOCIDO MUNDIALMENTE POR SU PROPUESTA DE EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD, FREIRE REVOLUCIONÓ LA FORMA DE CONCEBIR EL ACTO EDUCATIVO, PROPONIENDO UNA PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO BASADA EN EL DIÁLOGO, LA CONCIENCIA CRÍTICA Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL. SU MÉTODO DE ALFABETIZACIÓN, DESARROLLADO CON PERSONAS ADULTAS EN CONTEXTOS DE EXCLUSIÓN, SE CONVIRTIÓ EN MODELO GLOBAL DE EDUCACIÓN POPULAR. FREIRE ENTENDÍA LA EDUCACIÓN COMO UN ACTO POLÍTICO Y AMOROSO, DESTINADO A QUE LAS PERSONAS LEAN EL MUNDO, SE RECONOZCAN COMO SUJETOS HISTÓRICOS Y PARTICIPEN ACTIVAMENTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA. SU PENSAMIENTO SIGUE SIENDO FARO PARA QUIENES DEFIENDEN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA COMO BIEN COMÚN Y ESPACIO DE VIDA.



Para quienes deseen profundizar aún más en las raíces históricas y filosóficas de estas reflexiones, ofrecemos a continuación un texto de Carlos Rodrigues Brandão. Se trata de una memoria detallada del contexto en que surgieron las propuestas de Paulo Freire sobre educación, cultura y universidad. Este anexo complementa el cuaderno con una mirada extensa y rica en matices, ideal para quienes quieran explorar los fundamentos teóricos y políticos que nutren la apuesta por una universidad popular.

PAULO FREIRE
LA EDUCACIÓN, LA CULTURA Y LA UNIVERSIDAD

Memoria de una historia
hace cincuenta años
Carlos Rodrigues Brandão

La educación, por eso, en el tránsito en que vivimos, se convierte en una tarea altamente importante. Su instrumentalidad dependerá, sobre todo, de la capacidad que tengamos de integrarnos como el tránsito mismo. Dependerá de que distingamos lúcidamente —en el tránsito — lo que está en él pero no es de él, de lo que, estando en él, sea realmente suyo.
Por eso mismo, la educación que necesitamos, frente a los aspectos aquí señalados y a otros implícitos en las diversas contradicciones que caracterizan el tránsito brasileño, ha de ser aquella que libere mediante la concientización. Nunca la que aún mantenemos en antinomia con el nuevo clima cultural —la que domestica y acomoda. La que comunica y no hace comunicados.
Paulo Freire

Cultura popular – Los fundamentos del sistema Paulo Freire
En el año 1960, el inicio de la "década que no terminó", comienzan a esbozarse nuevas ideas y propuestas de acción social a través de la cultura y la educación junto a las clases populares en Brasil, y se difunden por América Latina. En sus primeros documentos, la idea de una nueva cultura popular irrumpe como una alternativa pedagógica de trabajo político que parte de la cultura y se realiza a través de ella.
Como resultado de esta nueva propuesta, muy asociada a proyectos que más tarde serían reconocidos como parte de la educación popular, surgieron los primeros movimientos de cultura popular en algunas regiones de Brasil. Una lectura de los diferentes –y polémicos– documentos de la época, reunidos en un libro organizado por Osmar Fávero, pone en evidencia que, a pesar de sus divergencias en algunos puntos esenciales, las iniciativas reunidas en y como movimientos de cultura popular durante los primeros cinco años de la década de los sesenta parten de una relectura crítica, política, de la sociedad y la cultura brasileñas, y, de manera políticamente motivada, replantean radicalmente cómo deberían ser las interacciones entre quienes escriben teoría y proponen acciones culturales –inclusive en el ámbito educativo– y los sujetos populares creadores de cultura.
Situados en el intersticio entre el mundo del arte y el de las universidades, sobre todo entre los "movimientos estudiantiles", diferentes proyectos de los movimientos de cultura popular, a menudo mediante los centros populares de cultura, aspiraban a ir más allá de una simple democratización de la cultura o de una ilustración cultural de las capas populares a través de programas tradicionales de educación de adultos. Recorreremos algunas de sus ideas fundadoras, utilizando palabras y expresiones propias de aquellos años:

El trabajo de transformar y significar el mundo es el mismo que transforma y significa al ser humano. Como práctica siempre colectiva y socialmente significativa, se realiza mediante acciones culturalmente consideradas necesarias y motivadas. Así, la propia sociedad en la que el ser humano se convierte en humano, forma parte de la(s) cultura(s), en el sentido más amplio posible de la palabra. También la conciencia del ser humano –aquello que le permite no solo conocer, como los animales, sino conocerse conociendo, y que le faculta trascender simbólicamente el mundo natural del que forma parte y sobre el cual actúa– es también una construcción social que constituye y realiza la historia: el trabajo humano de actuar sobre el mundo mientras actúa significativamente sobre sí mismo.

Si en toda parte existe, en la sociedad capitalista desigual y excluyente, una invasión cultural del polo erudito/dominante sobre la cultura popular, un proyecto de ruptura con la desigualdad, la injusticia y la marginación de personas y comunidades populares debería tener también una dimensión cultural. Este es el momento en que las propuestas de cultura popular de los años sesenta plantean una inversión radical de lo que entonces se entendía como "el proceso de la cultura". Y esta es la ruptura innovadora que repiensa todo el proceso cultural y toda la práctica educativa en su interior, como una contribución revolucionaria en torno a la participación de intelectuales militantes y "comprometidos con el pueblo", dentro del propio proyecto popular de liberación.

La construcción de una historia de búsqueda de la reconciliación entre los seres humanos, y de la libertad entre ellos, no puede prescindir de una acción social subversiva con sentido político en el ámbito de la cultura. Pues junto a iniciativas de organización y participación de actores populares en un plano más directamente político, debe existir un amplio trabajo popular realizado sobre y a través de la cultura. Así como un momento de la historia puede ser aquel en que grupos opresores toman el poder y subordinan los procesos sociales de construcción cultural a sus propios intereses, otro momento puede ser aquel de la conquista de un nuevo poder que recupere, no solo para el pueblo, sino para toda la humanidad, las dimensiones perdidas de las relaciones humanas, humanizadas y humanizadoras del trabajo y la cultura.

En el lenguaje tan particular de los documentos de los primeros años de la década del sesenta, una acción cultural a través de la educación –pero no exclusivamente mediante ella– incentiva e instrumentaliza de manera conscientizadora al pueblo, para que este se reorganice en torno a los elementos originales de su propia cultura. Una educación que, en términos queridos por Paulo Freire, más allá de enseñar a las personas a leer y repetir palabras, les co-enseñe a leer críticamente su mundo. Para hacer de los educandos populares sujetos al mismo tiempo críticos y creativos mediante una práctica de reflexión cada vez más conscientizada y conscientizadora, el papel del educador "erudito" y "comprometido" consiste en asesorar a hombres y mujeres de las clases populares en la tarea de ayudarse –desde adentro hacia afuera y desde abajo hacia arriba– a convertirse en constructores de una nueva cultura popular a partir de nuevas prácticas colectivas.

Este sería un camino de creación de una cultura popular polivalente, paso a paso despojada de valores impositivamente dominantes, que reflejan la lógica del lugar social hegemónico del mundo de la vida, y finalmente libre de los saberes, sentidos, significados y valores de ella y de sus engaños. Una nueva cultura nacida de actos populares de liberación, que refleje en la crítica de la práctica de la libertad la realidad de la vida social en toda su transparencia.

Así siendo, otra y nueva cultura popular poco a poco se define como la práctica de una relación de compromisos entre movimientos de cultura popular y movimientos populares a través de la cultura. Se define como el proyecto de realización colectiva de esa práctica, aquello que debe ser construido a través del trabajo educativo de la cultura popular. Se define finalmente como el proceso y el producto de tal realización.

He aquí algunos fundamentos de los movimientos de cultura popular. Como contrapunto a lo que de manera sistemática se hace a través de la cultura en la sociedad capitalista, les cabría a ellos una parte importante en el trabajo ideológico de recreación, con el propio pueblo, de su propia cultura. Las culturas del pueblo habrían de ser transformadas en auténticas culturas populares a través de experiencias de Cultura Popular (escrita con mayúsculas).

Y esta acción política a través de acciones culturales debería partir de los símbolos y los significados de las propias raíces culturales populares —el arte popular, los saberes populares, las diferentes tradiciones populares en todas sus dimensiones, los costumbres, etc.— repensándolas a partir de la asociación entre su experiencia de vida y la autónoma interacción con/entre los agentes y los recursos del movimiento de cultura popular. En su punto ideal de madurez de acción cultural, las personas del pueblo y los grupos populares realizarían sobre sí mismos lo esencial del trabajo pedagógico de su propia toma de conciencia.

Pues bien, una cultura popular finalmente reflexiva y no refleja completaría su misión histórica cuando se afirmara como una libre, autónoma y abierta cultura nacional. Cuando estuviera resuelta la desigualdad entre las clases, en el momento en que una cultura unificada a partir del pueblo de una nación devolviera al imaginario de todos sus habitantes el más pleno y fecundo sentido humano de universalidad. Rotas las estructuras de dominio de una clase social sobre las otras, ambas se unirían en un mismo sistema abierto de símbolos, de múltiples saberes y de sensibilidades y significados, regido por la posibilidad de recreación de valores y conocimientos fundados en la conciliación entre personas, clases, cultura y conciencias.

Arte popular... educación popular... cultura popular... palabras y conceptos propuestos como fuerzas simbólicas opuestas a un "arte para trabajadores", o en dirección contraria a un aprovechamiento del "folclore", tal como ambos venían siendo utilizados, ya sea para "elevar el nivel cultural del pueblo", ya sea para "valorizar la cultura", negando la posibilidad de que de ella emergieran valores críticos y activos de un trabajo de clase. Así, por ejemplo, mientras en algunos programas tradicionales de "información cultural" o de educación de adultos, el teatro, la música y el cine eran utilizados como recursos pedagógicos para transferir a sectores populares conocimientos eruditos de la lógica dominante, en los movimientos emergentes de los años sesenta, el cine, el teatro y la música, como arte popular, soñaban convertirse en medios para efectuar una comunicación biunívoca de efecto conscientizador. Esta comunicación buscaba:

a. tomar los valores del arte y cultura de grupos y comunidades populares y utilizarlos como elementos propios de reflexión colectiva sobre las condiciones de vida y el significado de los símbolos del pueblo;
b. llevar a los sectores populares de la población un arte erudito que generalmente les era negado, acompañado de situaciones de reflexión colectiva que devolvieran al pensamiento del pueblo un sentido humano y crítico, que los movimientos de cultura popular reconocían haber sido perdidos al traducirse en términos de "cultura de masas";
c. crear con los participantes de los proyectos, un arte que reflejara, a partir de la asociación de los valores del pueblo con el aporte del trabajo de los agentes, un modo nuevo de comprender el mundo y de saber vivirlo y transformarlo.
Tal vez en la alfabetización de adultos, los movimientos de cultura popular hayan conseguido realizar sus ideas de una manera más continua y duradera, durante la efímera existencia de la mayor parte de ellos. A partir de las experiencias de Paulo Freire y su equipo pionero en el Nordeste, todo un trabajo de alfabetización comienza por una investigación conjunta del universo cultural popular. Después, las propias clases se transforman en círculos de cultura, donde el trabajo de enseñar-y-aprender pretende ganar una inesperada e innovadora dimensión dialógica. Allí, donde la propia enseñanza de lectura de palabras del portugués comienza y continúa por una reflexión colectiva a partir de la cuestión teórica de la cultura y de los elementos de la cultura local de cada grupo de educandos. Pues no se trata de aprender apenas a leer y escribir en una lengua, como en los programas tradicionales de alfabetización de adultos, sino antes de aprender a "leer su propio mundo a través de su propia cultura", como vimos, y a comunicarse con el otro como un sujeto consciente.
Una persona participante de las decisiones de su destino y comprometida con el proceso histórico de construcción de una sociedad igualitaria. En este sentido, el propio principio de una educación dialógica, cuya pedagogía pretende disolver "la estructura vertical de la enseñanza" y devolver a los alumnos "el poder de la palabra" durante su propio aprendizaje, desplaza lo puramente educativo hacia lo cultural, y hace ambos interactuar con y como un quehacer francamente político, revolucionario incluso.
Este procedimiento apunta hacia el otro lado de la propuesta múltiple de los movimientos de cultura popular. A pesar de todas las críticas a la cultura popular como "alienada", lo importante en la acción cultural era un trabajo de rescate, no de negación de las tradiciones populares. Partir de ellas, tal como sus agentes y consumidores populares las vivencian. Aclarar, con ellos, lo que existe allí de verdaderamente popular y lo que es residual, impuesto por otras culturas. En proyectos concretos que siempre tuvieron una enorme dificultad para pasar de sus teorías y palabras de acción cultural a una experiencia duradera y consistente, los objetivos generales fueron entonces la crítica "con el pueblo" de sus valores culturales, y la experiencia de recreación de culturas que poco a poco pasaran de una especie de tradición residual a una tradición innovadora. Que, sin perder incluso sus características "folclóricas", sirvieran para traducir a personas, grupos, comunidades y movimientos populares, su propia toma de conciencia como sujetos de la historia en lucha por sus derechos humanos.

Lo que las ideas de Paulo Freire y las prácticas - breves y fecundas - de los movimientos de cultura popular buscaron establecer en su tiempo y nos dejaron como herencia puede resumirse de la siguiente manera:

1º. Parten de la búsqueda de una interacción equitativa entre diversos campos de pensamiento, creación y acción social a través de las ciencias, de la educación y de las artes. Saber de ciencia, cine, teatro, literatura, música, artes plásticas, educación - vivida como arte y práctica - son comprendidos como diferentes dominios humanos de creación de nuevas ideas, con una convergente vocación político-transformadora. Así, sería a través del compartir todas y cada una de estas vocaciones, en el interior de proyectos de "creación de lo nuevo" y de "transformación a través de la innovación" que una nueva cultura debería ser paso a paso creada.

2º. Buscan una convergencia de/entre culturas. En términos concretos, procuran establecer nuevas alianzas entre personas y grupos de vida y vocación académica o artística (eruditos, académicos, etc.), con autores/actores populares individuales o colectivos. Este complejo proceso de creación de "carreteras de doble sentido" en la creación y gestión de estilos de arte y sistemas de educación toma un rumbo bien diverso de lo que se practicaba hasta entonces.

Esto porque no son pensados y practicados como otro "servicio cultural" o educacional complementario al pueblo. No se trata de extender al "oprimido" los patrones de gusto y las ideologías de moda del "opresor", sino de partir de un diálogo tan igualitario como posible, que termine por crear medios de autotransformación de personas, grupos sociales y movimientos populares en constructores y gestores de su autonomía, y también en conductores de un proceso de ruptura de la hegemonía "burguesa" y de transformación radical de la sociedad.

3º. Colocan la cultura y la política en el centro mismo del acontecer educativo. Es en esta dirección que insistimos en recordar que para Paulo Freire y sus compañeros, la educación es pensada como un campo de la cultura, y la cultura como algo cuya dimensión de realización tiene que ver con la gestión de formas de poder simbólico que tanto pueden reiterar y reproducir una coyuntura social de desigualdad y opresión, como pueden configurar la dimensión simbólica de tenor político en la construcción de un nuevo orden social.

He aquí el camino por el cual métodos y técnicas utilizados originalmente como alternativas de terapia y dinámica de grupos "centrados en el cliente", es decir, en la individualidad de cada participante, sean repensados como estrategias de nuevos diálogos centrados en las personas participantes - no en busca de su "cura personal", sino en la transformación del mundo social de vidas colectivas y cotidianas, aunque siempre pensadas como algo que ocurre en el flujo de la historia. Pues no se trata de crear contextos de soluciones personales a conflictos sociales, sino de la búsqueda solidaria de soluciones sociales para problemas personales. Este sería el momento de una inversión: de una educación para el pueblo hacia una educación que el pueblo crea, al transitar de sujeto económico a sujeto político y al reapropiarse de un modelo educativo para hacerlo ser la educación de su proyecto histórico. No olvidemos que "sujeto político" tiene, en Paulo Freire, la connotación de agente consciente-y-crítico y, por tanto, persona creativamente activa y corresponsable, participante en la gestión y transformación de su polis, su lugar de vida y destino.

4°. Finalmente, y especialmente a partir de las propuestas de Paulo Freire y su equipo pionero, lo que se busca establecer y difundir es una experiencia educativa que años después recibirá el calificativo de "popular". Esta, desde los primeros escritos del "equipo pionero", no estará restringida a un método de trabajo, como aquel creado para la alfabetización de adultos, sino como un "sistema de educación" que tiene en su planta baja la alfabetización, y en su cubierta la propuesta de creación de una universidad popular. Esto ocurre varios años antes de la reinvención de propuestas de universidades alternativas, libres o populares que surgirán por todo el mundo.

Y es sobre este innovador "sistema de educación" del que estaré hablando de aquí en adelante.

De la alfabetización de adultos a la universidad popular

Un día, el joven Paulo Freire llega a casa y anuncia a Elza Freire, su esposa, que abandonaría el ejercicio de la abogacía, iniciado apenas meses antes. Quizás en ese mismo día, en Recife, estuviera naciendo un nuevo educador. Era entonces la víspera de lo que más tarde en Brasil y en el mundo entero vendría a llamarse: "la década que no terminó". Años desiguales, más que otros, que oscilaron en Brasil y América Latina, y transfirieron a las décadas siguientes tanto las ideas, propuestas y prácticas de emancipación popular y social con que soñamos transformar vidas, sociedades y destinos, como las aventuras militares que instauraron en el continente tiempos de arbitrariedad y silencio.

Una vocación de vida como profesor habría surgido temprano en Paulo Freire. En sus años entre la adolescencia y la juventud, se dedicó por cuenta propia a estudios de filología y filosofía del lenguaje. Antes incluso de completar su curso en la Facultad de Derecho de Recife, Paulo Freire dio clases de gramática portuguesa.

"En algún momento, entre los 15 y los 23 años, descubrí la enseñanza como mi pasión".

**"Antes que nada, debo decir que ser profesor se volvió una realidad para mí después de comenzar a dar clases. Se convirtió en una vocación cuando empecé a hacerlo. Comencé a enseñar muy joven, claro, para ganar dinero, como medio de vida; pero al empezar a enseñar, creé dentro de mí la vocación de ser maestro.*

Enseñaba gramática portuguesa, pero comencé a amar la belleza del lenguaje. Nunca perdí esa vocación.

...

*Enseñando, descubrí que era capaz de enseñar y que me gustaba mucho. Comencé a soñar cada vez más con ser profesor. Aprendí a enseñar en la medida en que más amaba enseñar y más estudiaba al respecto"**.*

Tras una breve y casi accidental vida como abogado, y después de ocho años de trabajo en el Serviço Social da Indústria en Pernambuco —lugar donde experimentó por primera vez innovaciones en dinámica de grupos y nuevas prácticas dialógicas de enseñanza-aprendizaje—, Paulo Freire concluye la redacción de su primer estudio sobre la educación brasileña. Con *Educação e atualidade brasileira*, postula a un concurso en la Universidad de Recife.

*Paulo Freire, Esa escuela llamada vida, 1985, Editorial Ática, São Paulo. Libro escrito en colaboración con frei Betto. Página 8.

**Este testimonio se encuentra en un libro en el que Paulo Freire conversa con una profesora llamada Ira, en la página 38. Republicado en Paulo Freire – una bibliografía.

En los primeros años de su carrera, participa en la creación del Serviço de Extensão Cultural de la Universidad de Recife y se convierte en su primer director. En enero de 1961, asume la cátedra de Filosofía e Historia de la Educación y, ese mismo año, un puesto en el Consejo Estatal de Educación de Pernambuco. Es a través de su trabajo en el Serviço de Extensão Cultural que Freire y su equipo desarrollan el sistema educativo en el que una universidad popular estaría presente. El hecho de que esta propuesta de los años sesenta haya sido hoy bastante olvidada justifica su recuerdo aquí.

Ya vimos que aquellos fueron tiempos de intensa actividad innovadora en el campo de lo que hoy llamaríamos acción cultural. De la iglesia a la escuela, y de la familia a la comunidad, se vivía —como en gran parte seguimos viviendo— distintas formas de colonización cultural en todas las esferas de la vida cotidiana. Frente a tal dominio del poder hegemónico sobre el pueblo, era urgente crear y poner en práctica algo más que una simple "contracultura": una actividad compleja, integrada e interactiva a través de la educación y, en consecuencia, una multi-acción política a través de la cultura.

Paulo Freire vivió intensamente el tiempo de surgimiento de los movimientos de cultura popular, junto a su primer equipo en el Nordeste. Lo que frecuentemente olvidamos es que esas ideas y propuestas originales fueron gestadas desde el mundo universitario, en el Nordeste de Brasil.

Propuestas (algunas nunca salidas del papel) y experiencias (fecundas y efímeras), algunas reclamando el calificativo "revolucionaria", surgen en diferentes campos y dominios de la práctica social de la cultura y la educación. Ellas irán a procurar extender la educación hasta los límites de su vocación social y, por lo tanto, culturalmente política, como ya vimos. Una educación comprendida como un trabajo igualitario y dialógico en todos sus presupuestos y momentos, responsable por la formación integral del sujeto educando. La propia idea tradicional de "formación integral", desgastada por la reiteración de su uso y no pocas veces centrada en los límites del individuo, gana un otro y casi opuesto sentido dinámico, en la medida en que comprende que cuanto más alguien aprende a pensar por sí mismo, y a través del saber que construye-con-otros para saber-para-sí se torna una persona más libre y autónoma, tanto más su libertad lo impele hacia sus otros. Tanto más se torna libre por ser copartícipe y autónomo por reconocerse inevitablemente corresponsable de la creación de su propio mundo de vida: su sociedad.

Entre el aula-de-clase y las lecciones-del-mundo, aquellos fueron años en que ora se enfrentaban, ora dialogaban: la escuela nueva, la escuela abierta, la escuela activa, la escuela viva, la enseñanza centrada en el alumno, la educación dialógica, la dinámica de grupos, el psicodrama, la educación permanente, la educación liberadora, la educación popular. De diferentes maneras, con diversos fundamentos teóricos y desigualmente ligadas a distintos proyectos, ellas reocuparon espacios de prácticas pedagógicas que van desde la transformación de la persona a través de la educación, hasta la transformación del mundo a través de personas educadas. Estas últimas deberán adelante generar vocaciones de educación: educación para la paz, educación y derechos humanos, educación y valores humanos, educación para el desarrollo, educación popular, educación ciudadana, educación ambiental, pedagogía social.

En los primeros años de su carrera, participa en la creación del Serviço de Extensão Cultural de la Universidad de Recife y se convierte en su primer director. En enero de 1961, asume la cátedra de Filosofía e Historia de la Educación y, ese mismo año, un puesto en el Consejo Estatal de Educación de Pernambuco. Es a través de su trabajo en el Serviço de Extensão Cultural que Freire y su equipo desarrollan el sistema educativo en el que una universidad popular estaría presente. El hecho de que esta propuesta de los años sesenta haya sido hoy bastante olvidada justifica su recuerdo aquí.

Ya vimos que aquellos fueron tiempos de intensa actividad innovadora en el campo de lo que hoy llamaríamos acción cultural. De la iglesia a la escuela, y de la familia a la comunidad, se vivía —como en gran parte seguimos viviendo— distintas formas de colonización cultural en todas las esferas de la vida cotidiana. Frente a tal dominio del poder hegemónico sobre el pueblo, era urgente crear y poner en práctica algo más que una simple "contracultura": una actividad compleja, integrada e interactiva a través de la educación y, en consecuencia, una multi-acción política a través de la cultura.

Paulo Freire vivió intensamente el tiempo de surgimiento de los movimientos de cultura popular, junto a su primer equipo en el Nordeste. Lo que frecuentemente olvidamos es que esas ideas y propuestas originales fueron gestadas desde el mundo universitario, en el Nordeste de Brasil.

Propuestas (algunas nunca salidas del papel) y experiencias (fecundas y efímeras), algunas reclamando el calificativo "revolucionaria", surgen en diferentes campos y dominios de la práctica social de la cultura y la educación. Ellas irán a procurar extender la educación hasta los límites de su vocación social y, por lo tanto, culturalmente política, como ya vimos. Una educación comprendida como un trabajo igualitario y dialógico en todos sus presupuestos y momentos, responsable por la formación integral del sujeto educando. La propia idea tradicional de "formación integral", desgastada por la reiteración de su uso y no pocas veces centrada en los límites del individuo, gana un otro y casi opuesto sentido dinámico, en la medida en que comprende que cuanto más alguien aprende a pensar por sí mismo, y a través del saber que construye-con-otros para saber-para-sí se torna una persona más libre y autónoma, tanto más su libertad lo impele hacia sus otros. Tanto más se torna libre por ser copartícipe y autónomo por reconocerse inevitablemente corresponsable de la creación de su propio mundo de vida: su sociedad.

Entre el aula-de-clase y las lecciones-del-mundo, aquellos fueron años en que ora se enfrentaban, ora dialogaban: la escuela nueva, la escuela abierta, la escuela activa, la escuela viva, la enseñanza centrada en el alumno, la educación dialógica, la dinámica de grupos, el psicodrama, la educación permanente, la educación liberadora, la educación popular. De diferentes maneras, con diversos fundamentos teóricos y desigualmente ligadas a distintos proyectos, ellas reocuparon espacios de prácticas pedagógicas que van desde la transformación de la persona a través de la educación, hasta la transformación del mundo a través de personas educadas. Estas últimas deberán adelante generar vocaciones de educación: educación para la paz, educación y derechos humanos, educación y valores humanos, educación para el desarrollo, educación popular, educación ciudadana, educación ambiental, pedagogía social.

No por acaso los títulos que a lo largo de su carrera Paulo Freire colocó en la portada y páginas iniciales de sus libros más conocidos, traducen algunos de los nuevos y osados horizontes colocados frente al trabajo del educador. En ellos, las palabras "pedagogía" y "educación" van a aparecer seguidas de otras imágenes hasta entonces poco frecuentes entre educadores. Serán sustantivos y adjetivos que evocan su destinatario principal, como en Pedagogía del oprimido, o recuerdan el valor de un compartir o un compromiso con el presente y futuro, del que quien educa a la persona, en vez de apenas instruir al individuo, no puede esquivarse: Educación y actualidad brasileña; Educación como práctica de la libertad, Pedagogía de la esperanza, Pedagogía de la indignación, Pedagogía de la autonomía.

Las experiencias que se inauguran a partir del paso de Paulo Freire y su primer equipo por el Servicio de Extensión de la Universidad de Recife aparecen por primera vez por escrito en el número 4 de la Revista de Cultura de la Universidad de Recife, con fecha de abril/junio de 1963. Paulo Freire y parte de los integrantes de su equipo pionero publican una serie de artículos. Vale la pena recordar sus títulos: Conscientización y Alfabetización: una nueva visión del proceso, de Paulo Freire (pp. 5 a 22); Fundamentación teórica del Sistema Paulo Freire de Educación, de Jarbas Maciel (pp. 25 a 58); Educación de adultos y unificación de la cultura, de Jomard Muniz de Brito (pp. 61 a 69); Conscientización y alfabetización: una visión práctica del Sistema Paulo Freire, de Aurenice Cardoso (pp. 71 a 79).

En el artículo de Paulo Freire, la palabra *"cultura"* aparece ya en la segunda página. La palabra *"educación"* —sin ningún calificativo— aparecerá mucho más adelante y solo en dos momentos de la *"1ª parte"* del texto, precisamente los dos pasajes elegidos como epígrafe del presente artículo. Uno de ellos está en la página 103 del libro organizado por Osmar Fávero (ver nota 3). El otro, en la página 110, en el párrafo que cierra la *"1ª Parte"*.

Antes de describir sucintamente su método de alfabetización, en la *"2ª parte"* (algo que Aurenice Cardoso desarrollará con más detalle en su artículo), Paulo Freire subordina una propuesta educativa a un proceso de *"democratización de la cultura"*. Y será *"cultura"* el concepto clave de todo su escrito. He aquí uno de estos momentos, en uno de sus primeros textos post-Angicos:

> *Obsérvese aún, a partir de estas relaciones del hombre con la realidad y en ella creando, recreando, decidiendo, que él va dinamizando su mundo. Va dominando la realidad externa. Va añadiendo a ella algo de que es mismo el hacedor. Va temporalizando espacios geográficos. Hace cultura. Y es aún el juego dialéctico de sus relaciones con que marca el mundo rehaciéndolo y con que —y marcado— que no permite la "estaticidad" de las sociedades ni de las culturas*.*

En un documento donde la idea central es la inevitabilidad del *"tránsito"* en una sociedad como la brasileña de los años sesenta, y donde el hombre aparecerá no a través de algún atributo de su esencia abstracta, sino como un ser que, mediante el trabajo intencionalmente realizado en un mundo dado por la naturaleza, *crea cultura* y, a través de ella, *se crea a sí mismo* como *ser-en-el-mundo* y crea su historia, la propia cultura es un campo de acción social transformadora.

*FREIRE, Paulo, Concientización y alfabetización: una nueva visión del proceso. Cultura Popular, Educación Popular; memoria de los años 60. Pág. 102.

Salvo indicación en contrario, todas las citas de Paulo Freire y de los miembros de su equipo provendrán de este mismo libro, que será indicado como EP/CP y la página correspondiente. Solo cuando pase de un autor a otro, indicaré en la primera cita el nombre completo de su artículo y del autor.

De ahí que jamás admitiéramos que la democratización de la cultura fuese su vulgarización o, por otro lado, la adopción, por el pueblo, de algo que formulásemos nosotros mismos en nuestra biblioteca y que a él le donásemos.

Fueron nuestras más recientes experiencias, de hacía dos años en el Movimiento de Cultura Popular de Recife, las que nos llevaron al maduramiento de posiciones y convicciones que veníamos teniendo y alimentando, desde cuando, aún joven, iniciamos nuestros contactos con proletarios y subproletarios como educador.

*En aquel Movimiento, coordinábamos el proyecto de Educación de Adultos, a través del cual lanzamos dos instituciones básicas de educación y cultura popular: el Círculo de Cultura y el Centro de Cultura.**

En un trabajo donde el objetivo central es recuperar algunos pasajes antiguos de textos pioneros de Paulo Freire y su primer equipo, llamo la atención sobre el momento en que, quizás por primera vez, la propuesta formal e internacionalmente oficial de *Educación de Adultos* (que él escribe con mayúsculas), aparecerá en Paulo Freire bajo los nombres de *educación y cultura popular*. Y aparecerá justo antes del anuncio de las dos iniciativas con las que él y su equipo materializan su propuesta. Notemos que la estrategia fundacional del proyecto está en el *círculo de cultura* y el *centro de cultura*. Lo que lo hizo conocido —el *"método de alfabetización"*— es solo un instrumento al servicio de una nueva pedagogía del diálogo que, a su vez, se inscribe en un *sistema integrado de educación*.

El siguiente texto de la serie de cuatro fue escrito por Jarbas Maciel. Más que Paulo, es él quien expone con más datos y hechos lo que fue la experiencia de extensión universitaria del equipo. Comienza su artículo reconociendo que fue a través del *"Método de alfabetización de adultos, el Método Paulo Freire"* que toda la iniciativa del equipo de educadores-autores se volvió rápidamente conocida. Pero es su versión de lo que era entonces la propia propuesta de una *otra extensión cultural* (el nombre antecedente de *extensión universitaria*) lo que importa aquí. Quiero transcribirlo íntegramente, porque este es uno de los raros momentos en que una alternativa concreta de realización de acciones sociales con la vocación de los movimientos de cultura popular de los años sesenta aparece asociada no a centros o movimientos autónomos, ni al movimiento estudantil, sino a la propia estructura de una universidad.

*Extensión cultural, para nosotros que componemos el equipo de trabajo del profesor Paulo Freire y que estamos inmersos en una intensa actividad de democratización de la cultura en el seno del pueblo, significa algo más que aquello que le es generalmente atribuido en los centros universitarios de Europa y EE.UU. La extensión es una dimensión de la pre-revolución brasileña, desde que ella también —y no solo el hombre, en la feliz expresión de Gabriel Marcel— es situada y datada. De hecho, ya no se puede entender más en el Brasil de hoy una universidad vuelta sobre sí misma y hacia el pasado, indiferente a los problemas cruciales que afligen al pueblo al que debe servir. (...) En el momento actual que vive el Nordeste, no tendría sentido una universidad alienada del proceso de desarrollo y, por eso mismo, inauténtica y marginalizada. Para abrirla, para sacarla de su aislamiento e insertarla en el tránsito brasileño, para desmarginalizarla, en fin, surge la extensión cultural, apuntando sus baterías hacia los problemas más urgentes de nuestro hoy y nuestro mañana. Es en este sentido que ella representa una contradicción con la Universidad Brasileña, pero en realidad refleja, refleja apenas un detalle de una contradicción mayor responsable del propio proceso histórico que estamos viviendo.***

*CP/EP. pg. 111.

**MACIEL, Jarbas. Fundamentação teórica do Sistema Paulo Freire de Educação. CP/EP, pp. 127-128. Subrayados del autor.

Esta comprensión de lo que debería ser el fundamento de una extensión cultural a través de la universidad era, por cierto, una afirmación de identidad y de proyectos de acción bastante radical en un tiempo en que, en Brasil, la propia extensión universitaria ensayaba sus primeros e inciertos pasos. Tanto en el texto, en su secuencia, como en otros documentos, el equipo pionero de Paulo Freire ejerce una crítica dirigida a otras iniciativas que precisamente "en aquellos años" comenzaban a implantarse en Brasil y en toda América Latina. Algunas venidas de EE.UU., como la "Alianza para el Progreso", otras generadas por la ONU y, en nuestro caso, por la UNESCO, como las experiencias de Organización y Desarrollo de Comunidades (ONU) y las propuestas de Educación de Adultos, insertas en la idea de una Educación Permanente, que años más tarde la propia UNESCO transformó en el proyecto universal de educación a lo largo de la vida, tal como viene expuesto en el "Informe Delors", publicado en Brasil con el sugestivo nombre de Educación - un tesouro a descobrir*.

Lo que se propone no es apenas —como vemos ocurrir hoy en algunas prorrectorías de investigación de universidades públicas— un servicio extendido a las capas populares un tanto más activo y participativo, sino una inversión radical. El "servicio de extensión" deja de servir a los intereses de la universidad a través de su extensión "más allá de los muros", en dirección al pueblo, para destinarse a él colocándose a su servicio. Esto implica establecer un diálogo lo suficientemente abierto para que la condición de vida y los proyectos de su transformación, tal como vividos y pensados por agentes populares, sean el fundamento de cualquier programa de extensión cultural, comenzando por la propia alfabetización. Este es también el motivo por el cual el propio Método Paulo Freire comienza convocando a un grupo de alfabetizandos a constituirse como equipo que inicia sus estudios con un levantamiento de palabras generadoras, temas y problemas surgidos de sus vidas y del lugar social donde las viven.

Y este es el momento en que Jarbas Maciel anuncia *—por primera vez, imagino—* la extensión del *Método Paulo Freire* a todo un *Sistema Paulo Freire de Educación*. Un sistema generado en la universidad, y que debería desembocar en la creación de una nueva *universidad popular*. Veamos.

> Fue ese, por lo tanto —y aún sigue siendo—, el punto de partida del SEC [Servicio de *Extensión Cultural], junto a su esfuerzo por llevar a la Universidad a actuar junto al pueblo a través de sus Cursos de Extensión de nivel secundario, medio y superior, de sus conferencias y publicaciones y, finalmente, de su "Radio Universidad". Sin embargo, el SEC no podría hacer del Método de Alfabetización de Adultos del Prof. Paulo Freire su única y exclusiva área de interés y trabajo. La alfabetización debería ser —y es— un eslabón de una cadena extensa de etapas, no más de un método para alfabetizar, sino de un sistema de educación integral y fundamental. Vimos surgir, así, junto al Método Paulo Freire de Alfabetización de Adultos, el Sistema Paulo Freire de Educación, cuyas sucesivas etapas —con excepción de la actual etapa de alfabetización de adultos— comienzan ya a ser formuladas y, algunas de ellas, aplicadas experimentalmente, desembocando con toda tranquilidad en una auténtica y coherente Universidad Popular.*

*DELORS, Jacques et al. Educação - um tesouro a descobrir. Editora Cortez/MEC/UNESCO, São Paulo, 1998.
**MACIEL, Jarbas, CP/EP, p. 129.

Esta dimensión olvidada de una propuesta de principios de los años sesenta, quizás porque nunca realizada más allá de las experiencias con el Método Paulo Freire —el apenas primer piso del Sistema Paulo Freire de Educación— se desplegaba en las siguientes etapas:
Primera etapa - alfabetización infantil.
Segunda etapa - alfabetización de adultos (en actividad en el SEC, por ocasión de la escritura de los textos del equipo pionero).
Tercera etapa - ciclo primario rápido (también con sus actividades iniciadas por el SEC, en una experiencia en Paraíba, conducida por el CEPLAR).

*La cuarta etapa del Sistema, junto con la anterior, marca el inicio de la experiencia de universidad popular propiamente dicha entre nosotros. Será la extensión cultural, en niveles popular, secundario, preuniversitario y universitario. Esta es la fase de trabajo actual del SEC, pero alcanzando clientelas de áreas urbanas de Recife, de nivel secundario en adelante.**

*La quinta etapa del Sistema —ya esbozada con suficiente profundidad para permitir la presente extrapolación— desembocará tranquila y coherentemente en el Instituto de Ciencias del Hombre de la Universidad de Recife, con el cual el SEC trabajará en íntima colaboración.***

Sexta etapa - la creación de un Centro de Estudios Internacionales (CEI) de la Universidad de Recife. Este órgano había ya sido creado y preveía una "intensa transacción con los países subdesarrollados en un esfuerzo de integración del llamado Tercer Mundo".

Estas serían las etapas de una "extensión" de un servicio cultural de una universidad de los años sesenta, en dirección a la creación de alternativas de un trabajo no apenas "para el pueblo", sino "con el pueblo", como reiteradamente aparece esta idea desde el texto de Paulo Freire. Este "giro" que en otros momentos aparecerá también como una recreación de cultura "a partir del pueblo", se construye a partir de fundamentos teóricos bastante conocidos, pues desde su primer documento al respecto, ellos retornaron a lo largo de toda la obra escrita y practicada de Paulo Freire.
Como mi objetivo aquí es apenas realizar un "ejercicio de memoria" trayendo momentos en que, desde la universidad, Paulo Freire y sus compañeros de equipo procuran invertir el sentido de "servicio" y de cualquier tipo de trabajo pedagógico "junto al pueblo", quiero cerrar este conjunto de testimonios recuperando algunos fragmentos de los fundamentos del Sistema Paulo Freire de Educación, tal como fueron escritos por Jarbas Maciel.
En un tiempo en que Paulo Freire —un lector-autor antecedente en la práctica a buena parte de lo que vendría a llamarse "transdisciplinariedad" años más tarde— asociaba escritos de Marx y Lenin a los de Martin Buber, Jarbas Maciel retoma una categoría poco presente en la mayoría de los textos de los años sesenta —a excepción de los que provenían de la vertiente cristiana, a partir de la Acción Católica— para fundamentar una propuesta por él mismo y por Paulo Freire anunciada como "revolucionaria". Ella es la palabra *amor*. Y justo antes de la presentación de los presupuestos teóricos del Sistema Paulo Freire, ella aparece escrita en el siguiente pasaje:

*MACIEL, Jarbas, CP/EP, pg. 131
**Ob. cit., p. 131.

*Dado que la comunicación admite grados y tiene, en el amor, su grado máximo y porque representa, por así decir, la vida de la cultura la cual, transmitida de generación en generación, viene a ser la educación, es válido preguntar qué significación el amor —así entendido— tiene para la educación.**

El significado que el amor —o, también, la tendencia a operar formas cada vez más elevadas de comunicación— tiene para la educación es la democratización de la cultura.

Los "postulados fundamentales" del Sistema de Educación Paulo Freire son los siguientes:

1. La igualdad ontológica de todos los hombres.
2. La accesibilidad ilimitada del conocimiento y de la cultura.
3. La comunicabilidad ilimitada del conocimiento y de la cultura.

Habiendo iniciado este escrito con un retorno en el tiempo en busca de una comprensión de lo que se propuso alrededor de la cultura popular a lo largo de los años sesenta y, sobre todo, en los territorios de ideas y prácticas más próximos a Paulo Freire, que él sea cerrado con una definición de Cultura Popular (con iniciales mayúsculas) próxima al momento en que nuestro autor cierra su testimonio sobre el Sistema Paulo Freire:

Cultura Popular es todo el proceso de democratización de la cultura que visa neutralizar el distanciamiento, el desnivel "anormal" y antinatural entre dos "culturas" a través de la apertura a todos los hombres —independientemente de raza, credo, color, profesión, origen, etc.— de todos los canales de comunicación.

"Hacer" cultura popular es, así, democratizar la cultura. Es, antes que nada, un acto de amor.

La relación entre educación y cultura popular salta clara, también a la luz de este análisis.

El hombre "haciendo" cultura, comunica y transmite conocimiento de generación en generación.

*Radica ahí, precisamente, el carácter fundamental de todo proceso educativo.***

Campinas
Verano de 2012

*Ob. cit., p. 135.
**Ob. cit., p. 144.

TEXTOS SUGERIDOS PARA PROFUNDIZAR LA DISCUSIÓN

- Freire, Paulo. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

Disponible en: https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf

- Freire, Paulo. (1997). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI Editores.

Disponible en: https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf

- Brandão, Carlos Rodrigues. (1984). O que é educação. Brasiliense.

Disponible en: https://www.academia.edu/44027181/O_Que_%C3%A9_Educa%C3%A7%C3%A3o_Carlos_Rodrigues_Brandao

- Brandão, Carlos Rodrigues. (2017). A educação como cultura: Memórias dos anos sessenta. História da Educação, 21(51), 49-63.

Disponible en: https://www.scielo.br/j/ha/a/JXKXLMzzHtJCsDBJ74gqndF/?format=pdf

- González, Lucía. (2014). La universidad como bien común. Una reflexión desde Paulo Freire. Revista Iberoamericana de Educación, 66(2), 1-10.

Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/761/76111491007.pdf

- UNESCO. (1998). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI.

Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa

- Brito, Zuleide Queiroz de. (2010). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. CLACSO.

Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100720021738/3Brito.pdf

REFERENCIAS

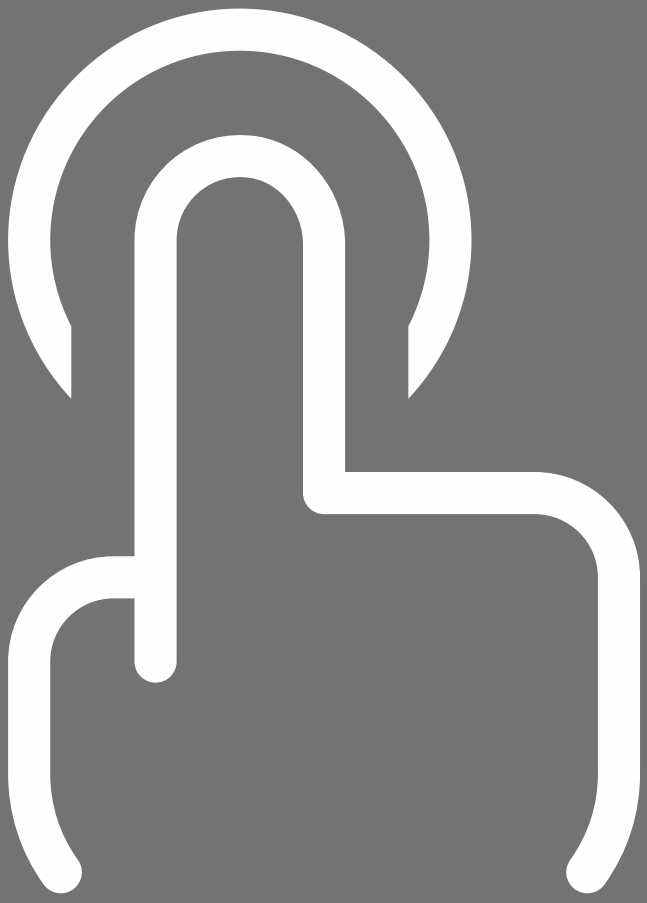
Estos son los documentos utilizados para la elaboración de este material, así como otros materiales relevantes para enriquecer la lectura de este módulo:

- Freire, Paulo. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo. (1997). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI Editores.
- Brandão, Carlos Rodrigues. (1984). O que é educação. Brasiliense.
- Brandão, Carlos Rodrigues. (2012). A educação, a cultura e a universidade: Memória de uma história há cinquenta anos atrás. Apartilha da Vida.
- Fávero, Osmar, & Freire, Paulo. (1983). Cultura popular, educación popular: Memoria de los años 60. Graal Editora.
- González, Lucía. (2014). La universidad como bien común. Una reflexión desde Paulo Freire. Revista Iberoamericana de Educación, 66(2), 1-10.
- UNESCO. (1998). La educación encierra un tesoro (Informe Delors). Ediciones UNESCO.

ios consideramo
• El agua
u Naturaleza.
ales
Memori

VISITANOS

HTTPS://BIENESCOMUNES.FCS.UCR.AC.CR/



UCR

CIEP
Centro de Investigación y Estudios Políticos

KIOSCOS SOCIOAMBIENTALES

OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES